

Junio 27/2003

ACERCA DE LA "POLÍTICA DE INTEGRACIÓN DE BOLIVIA"

Por Agustín Saavedra Weise

Mi estimado colega de la Cancillería, Alfredo Seoane Flores, presentó recientemente su libro "La Política de Integración de Bolivia, Instrumento para una Mejor Inserción Externa", con la colaboración de Franz Orosco Padilla y Arturo de la Riva.

Este trabajo no es de ninguna manera fruto de la improvisación. Se trata de un verdadero estudio analítico y doctrinario de las posibilidades concretas de Bolivia en el fértil pero complicado contexto de la integración regional. Por otro lado, el libro refleja la persistencia investigativa del autor, que ya ha desarrollado amplios conceptos sobre estos temas en sus anteriores publicaciones. En las altas funciones que le cupo ejercer en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Alfredo ha tenido –además– la oportunidad de vincular teoría con praxis y percepciones particulares con la palpable realidad.

En toda la problemática y potencialidad integracionista persiste implícitamente el espacio, la relación entre este espacio y el ser humano que lo habita, lo conquista, lo transforma o lo pierde. Desde tal perspectiva geopolítica y como he reiterado en muchísimas oportunidades –y en varios de mis propios trabajos sobre el particular–, recordemos una perogrullada: los estados nacionales no pueden moverse. Les guste o no, están donde están; depende entonces de su dirigencia –de su liderazgo efectivo– el maximizar ventajas y minimizar desventajas en torno a sus coordenadas espaciales si hay capacidad, o empeorarlas si hay incapacidad.

El espacio ha sido y será siempre el gran escenario, pues todo transcurre en su ámbito y todo es aleatorio, menos la realidad física que se encuentra presente y nos circunda.

Ahora bien, el espacio en sí no es culpable de nada. Contra una posición geográfica mala no puede ganarse un pleito judicial y tampoco podemos pretender cobrar la lotería si dicha ubicación es excepcional. Debemos, en todo caso, tratar de conquistar el espacio otorgado, conquistarlo con alegría o con resignación (pues no tenemos otra alternativa), pero sí con una enorme dosis de voluntad colectiva para poder someterlo, para lograr su metamorfosis, para hacerlo útil; en otras palabras, para dominarlo. Sin dominio efectivo del

espacio tenemos una mera ocupación formal que nada nos garantiza y nada nos asegura. Este es ciertamente el caso de Bolivia, que ocupa pero no domina su amplio espacio geográfico. Por otro lado y muy de acuerdo con la fábula del rey desnudo pero que creía tener un estupendo traje engañado por un sastre sinvergüenza, nos hemos acostumbrado en Bolivia a vivir de ilusiones y lo que es peor, nos hemos acostumbrado a rehuir las verdades, ya sea por que ellas no gustan o por que no queremos enfrentarlas. Es así como hemos convertido en meros "slogans" los sabios postulados de Ostria Gutiérrez y hemos desdeñado los anteriores estudios de Jaime Mendoza y Julio Méndez, tan importantes para ubicar con realismo a Bolivia en el escenario continental sudamericano..

Seoane rescata algunas de estas ideas matrices y nos ofrece una obra útil y práctica. Este libro será un permanente manual de consulta; lo recomiendo a quienes se interesen por estos temas.

-----0000-----